

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Cada día, cada momento que se sucede, es uno de gloria para los nuestros, para esos pocos hombres que, luchando contra todos, que desoyendo murmuraciones de comadres, laboran por el Toledo famoso, honra y prez de la raza hispana.

Son sus investigaciones, sus estudios notables, coronados por el éxito; ejemplos, las joyas descubiertas recientemente: pinturas murales divinas, vigas preciosas, artesonados magníficos, brocales, lápidas y muchos detalles, que no por ser pequeños, dejan de ser interesantes. Y esto en el corto intervalo de unos días.

Bella labor de unos pocos hombres, muy pocos, que el vulgo critica con saña, que en ellos descarga toda la gran fuerza de su imbecilidad.

Y a medida que sigan trabajando, veremos más y más; Toledo es un filón inagotable de bellezas, muchas descubiertas que admira el mundo, más ocultas, que hay que descubrir; por esto el mundo aplaude y agradece la labor de los grandes hombres que de ello tratan, y lo consiguen con un éxito resonante y definitivo.

RECUERDOS

En un lugar de la provincia de Toledo, de cuyo nombre muy bien me acuerdo, aunque lo calle por no hacer al caso, ví dos cosas que se me antojaron muy raras y que quiero en secreto descubrir al lector.

Porción del pueblo está asentada en un collado, en cuya altura hubo un viejo castillo del que se conserva algún muro. Andando los tiempos arruinóse el castillo, ya inútil para la defensa, y sobre su solar levantaron una ermita, ahora también derruida en su mayor parte. Y lo que anteaer fué castillo y ayer ermita, es hoy cementerio del pueblo.

En aquel cerro del castillo, pues, abundan cuevas artificiales, que sirven de viviendas, no desprovistas de aseo y de comodidad, a muchos vecinos del lugar. Y en lo que queda del ábside de la ermita hay un bello monumento sepulcral del siglo XV, de mármol blanco, que atrajo grandemente mi atención. Abrese allí gótica hornacina dentro de la cual aparecen los maltrechos bultos funerarios, de cuerpo entero y tamaño natural, de un varón y una dama. El es un caballero de insigne Orden militar, con su birrete, manto, arnés entero, cota de malla y espada. Ella se cubre con una especie de monjil y amplia vestidura. En el frente del sarcófago, sustentado por tres leones, vense escudos nobiliarios sostenidos por sendas parejas de ángeles; y en el borde hay una inscripción, ya borrosa y casi ilegible, en que se declaran los nombres de los allí representados...

Ya me parece estar oyendo al lector decirme: —Pues, señor mío, hasta aquí lo que usted nos cuenta nada tiene de parti-

cular viene ahora.

—Téngase—le atajaré yo—que lo particular viene ahora.

Es el caso que como el cerro del cementerio tiene poca elevación y está minado por esas cuevas, especie de gazaperas humanas, los vecinos de aquel barrio viven debajo y, como quien dice, a dos dedos de los muertos. Y es de advertirse que si las medioevales esculturas están de tan mal ver, no se debe ello a la acción destructora de los siglos, sino a la más eficaz de los muchachos del pueblo, quienes, según cuenta la historia contemporánea, solían emprenderla a cantazo limpio con ambos cónyuges, jurando y perjurando que aquellos eran *los moros*.

Los vivos ocupando sistemáticamente, como si dijéramos, el piso bajo, y los muertos pudriéndose, también sistemáticamente, en el entresuelo, no es cosa que se ve todos los días.... Y no se hable a aquellos apreciables sujetos de filtraciones malsanas ni de pesadillas nocturnas, pues por mi santiguada que así se curarán de las unas como de las otras.

Cuanto al guerrero, que pudo llamarse, por ejemplo, D. Alonso, imaginando estoy lo que se le ocurriría al ver desde el otro mundo cómo trataban a su *vera esfigie* algunos de sus paisanos. Nazca usted cristiano viejo—diría el buen D. Alonso para su sayo;—tome la cruz; pelee contra los moros en la Higuera o en la Zubia; ejerza la caridad en su pueblo; mándese enterrar en él; para mayor precaución, hágase retratar en estatua con todos los arreos, emblemas y requilorios que el argumento requiere, sin olvidar la inscripción; y después de todo esto, en su mismo pueblo le apedrearán a usted *¡por moro!*

Después de mi visita a aquel lugarejo, he vuelto a pensar algunas veces en sus

macabros *trogloditas* y en sus inconscientes *iconoclastas*. Pero también he pensado en otras cosas. He pensado que sobre la cabeza de todo humano penden, no difuntos y ataúdes, sino, lo que es aún más serio, una sentencia de muerte y un anuncio de juicio de que, por lo común, para el ajuste de la vida, se hace tanto caso como de las nubes de antaño o de las coplas de Calafinos. He pensado que también en nuestros flamantes centros de cultura padecemos apedreadores, aunque no tan inconscientes, pero mucho más calamitosos que los otros; apedreadores espirituales, que a discurso limpio o a libraco sucio, ponen, como no digan dueñas a nuestras glorias más legítimas, a nuestros grandes hombres de otros tiempos, a nuestras venerandas instituciones nacionales, a los períodos históricos de nuestra pujanza.... dejando a uros y a otros y a todos tan desfigurados que no los conocerían ni las madres que los parieron. Y después de pensar yo en estas cosas, lector pío, comprenderás que me vayan pareciendo menos raras esotras de aquel lugar de la provincia de Toledo de cuyo nombre muy bien me acuerdo, aunque lo calle por no hacer al caso.

El Conde de Cedillo.

TOLEDO, PUERTO

Cuantos conozcan la situación geográfica de la antigua capital de la Carpetania, al leer el epígrafe de este artículo, acaso dejen escapar sarcástica sonrisa de sus labios, siquiera sea por breves instantes; pero entrando luego en cuentas consigo mismos, no verán fuera de razón la importancia que aquél encierra, disponiendo, como dispone la ciudad, de una vía

acuática de tanta monta como el caudaloso Tajo.

La idea de convertir la imperial Toledo en *puerto* no es nueva, ni tratamos de exponer aquí las ventajas e inconvenientes que tal obra podría, en sí, tener.

Sólo vamos a apuntar algunos datos curiosos, poco conocidos, que con este particular se relacionan.

No se tiene noticia cierta de que hayan sido surcadas las aguas del aurífero río por expertos navegantes de la época cartaginesa o romana, aunque cabe presumirlo; y ¿quién sabe si ciertamente algunos atrevidos aventureros de tan remotas edades, llegarían al sitio que hoy ocupa la ciudad, en busca de tesoros del centro de nuestra Península, atraídos por la fama de sus riquezas, habiendo penetrado por el Océano, y seguido agua arriba en sus sencillos bajeles, ligeros como la idea e inquebrantables como su fuerza de voluntad?.....

Las condiciones del álveo del río y de sus orillas, serían, a no dudar, abonadas para ello en lejanos tiempos, en que ni presas ni molinos harineros existían en tan pétricas riberas, ni puentes u otros obstáculos, puestos más tarde por la mano del hombre, para desarrollar industrias, o facilitar sus medios de comunicación.

De la Edad Media ya tenemos datos seguros de haberse navegado por el río Tajo hasta llegar a nuestra ciudad.

En la *Historia de Monseñor Beltrán Du Guesclin*, mandada escribir en prosa el año 1387 por Monseñor Juan de Estouteville y traducida al español por D. Pedro A. Berenguer en 1882, en la página 211, se lee lo que sigue: *Y entonces estaba D. Pedro en la ciudad de Sevilla, el cual había vuelto nuevamente del reino del Belmarín—reino de Ceuta—donde había hecho alianza con el Rey de dicho país, de tal manera, que debía tomar por mujer a una de sus dos hijas, la que quisiera don Pedro, el cual, a su vez, debía abandonar la ley de Jesucristo y hacerse sarraceno, y con esta condición el dicho Rey de Belmarín le prometió enviar en su ayuda—contra su hermano D. Enrique—al puerto de Toledo a su almirante y diez mil sarracenos bien armados.*

En la historia citada consta haber llegado a Toledo dicho ejército, que no pudo venir sino por el Tajo.

La idea decisiva de hacer *puerto* en Toledo, fué protegida después por el Rey D. Felipe II tratando de hacer navegable el Tajo hasta Lisboa, para cuyo fin reunió Cortes en Madrid el año 1583, en las cuales se votó un repartimiento para llevar a cabo las obras necesarias, habiendo correspondido a nuestra ciudad el contribuir con la suma de un cuento y trescientos mil maravedís, demás de mandar construir de su cuenta veinte barcas, según se ordenó en Real orden de 12 de Diciembre de 1585, dada en Madrid.

Los planos para verificar estas obras los trazó el Ingeniero Juan Bautista Antonelli.

Inaugurados los trabajos y bendecidas las barcas en 31 de Enero de 1588 por el Cura Párroco de San Martín de esta ciudad, emprendieron éstas su primer viaje a Lisboa, tripuladas por marineros portugueses, al mando del Capitán Cristóbal de Roda, yendo en su compañía cincuenta galeotes, con trigo.

Este gran proyecto quedó abandonado en tiempo del Rey D. Felipe III.

No tenemos noticia de que se intentara navegar el Tajo desde esta fecha hasta el año 1795, en el que dice una *efeméride* de las de D. Prudencio Rodríguez, en el libro que de dicho señor conservamos, lo siguiente:

En 1.º de Marzo vino una barca desde Aranjuez con el objeto de navegar el Tajo hasta Lisboa, pero al llegar a la presa de los Descalzos, dio contra una piedra y se hizo pedaxos; con este motivo, por debajo del Puente de San Martín hacia bastante agua se ahogaron tres marneros de los ocho que iban, y en la presa de Solanilla se undió dha. barca y fueron a nado a la isla, donde permanecieron toda la noche con bastante peligro por estar el río alto y mucho frío.

Es de advertir que los habitantes de Toledo han sido los primeros que en las citadas Cortes de Madrid y en toda ocasión en que se ha intentado dar vida al propósito de *navegación del Tajo*, se han opuesto tenazmente por sí o por sus representantes.

Como quiera que el proyecto nació del Monarca que trasladara de Toledo a Madrid su corte, y con ella, toda grandeza, y vida, no veían los toledanos en aquél, miras nobles, sino un solapado medio con que podría perjudicarlos a su antojo, y de ahí su oposición.

De nada sirvió que Esteban Garibay, con su obra o su palabra, tratara de persuadir a los de Toledo.

No obstante, en 1829 volvió a escribir sobre este asunto D. Francisco Javier de Gabanes una *Memoria* que tenía por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo, no ya desde Toledo, sino desde Aranjuez hasta el Atlántico, exponiendo también las ventajas de esta empresa, y las concesiones hechas a la misma.

Todo esfuerzo en pro de semejante ocurrencia, ha sido infructuoso hasta hoy, y probablemente lo será siempre, y nuestra capital continuará siendo *población interior*, sin alcanzar lo que por su historia y condiciones merece, la categoría de *Puerto*, que tanto había de influir para que tornara a su antiguo esplendor, si no en absoluto, relativamente.

Juan Moraleda y Esteban.

(De un libro inédito)

El Triunfo de la Santa Cruz.

Romance histórico descriptivo

de la
Batalla de las Navas.

V

¡A la lid!

(Los dos ejércitos.)

El sol asoma en oriente.
Ya, del día, la mañana
aparece; ya se escuchan
toques de clarín y cajas
que ordenan a los cristianos
empuñar pronto las armas...
De nuevo el clarín resuena
y las haces ordenadas,
son por Dalmau de Crexel,
y en el orden de batalla
organizan los cuerpos
reserva, centro y vanguardia,
con las cuatro divisiones
que el ejército formaba.
Va en cabeza López de Haro
y lleva a Pedro de Arias
de portaestandarte. Siguen,
en columna desplegada,
las órdenes de Santiago,
San Juan, Temple y Calatrava,
y concejos diferentes
de la región castellana.
Conduce el segundo cuerpo
Sancho, el navarro monarca,
con banderas de Segovia,
Medina del Campo y Avila,
a quien siguen, caballeros
de Galicia y de Vizcaya,
de Portugal y Guipúzcoa,
y la bandera navarra
la lleva Gómez García.
El tercer cuerpo lo manda
el rey Pedro de Aragón;
y Don Miguel de Luasia,
al frente de sus soldados,
de San Jorge, el pendón alza.
Finalmente, el cuarto ejército
al frente de Alfonso marcha;
monarca que también lleva
el mando de la cruzada.
Figura de abanderado
Don Albar Núñez de Lara,
y en su estandarte aparece,
en seda y oro bordada,
la madre del Redentor.
Siguen, a esta sacrosanta
enseña, el buen Arzobispo
Don Rodrigo de la Rada
y algunos otros prelados;
el Conde Núñez de Lara,
Suero Téllez, Nuño Pérez

~~~~~

# SIDOL

~~~~~

El mejor brillo para metales
superior a todos los presentados en el mercado.

Pedílo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

y comunidades varias de Valladolid, Toledo y otras villas castellanas. El ejército enemigo en media luna formaba y con cinco divisiones. Constituyen la vanguardia voluntarios del desierto. En el centro tremolaban los vistosos estandartes de las huestes africanas, y, por fin, los andaluces ocupan la retaguardia. Unos catorce mil negros, armados de agudas lanzas clavadas en tierra, forman una especie de muralla, y, a mayor abundamiento, ésta queda reforzada por unas gruesas cadenas, de hierro que circundaban la tienda donde el emir de los árabes se guarda... En medio de aquel castillo, formado de carne humana, y de unos tres mil camellos, Mahomed tranquilo se halla, en una mano, el Korán, en otra, la cimitarra; y mientras del Korán lee oraciones y plegarias, recordando las promesas y las bienaventuranzas que gana el que da la vida luchando en la guerra santa... órdenes toques y gritos, choques de lanzas y adargas, y relincho de corceles, preludian la fiera hazaña... y... el moro en Alhá confía y... el cristiano en Dios aguarda.

VI

La batalla.

El primer encuentro.

Ya suenan en los dos campos los clarines y atabales... Los dos, moros y cristianos, con igual fe, e igual coraje, se lanzan a la pelea; mas vencen los almohades en la primera embestida. No son las fuerzas iguales; pero... no importa, que a Diego López de Haro, la sangre, no le acobarda, mil veces

se rió en idénticos trances... ¡Sus y a ellos! castellanos, con la visera ocultarse y lanza en ristre, seguidme... ¡Alto ahí! ¿Do va el cobarde? grita Alfonso, al ver que huye el buen Don Sancho Fernández de Camañero, que lleva de Madrid el estandarte. Pronto, a la lucha, le dice; la cara al moro volvades por el honor de tu escudo, ¡mal fidalgo, non fuyades, o te pasará mi lanza como a saurio miserable! ¡Sus y a ellos!, el de Haro repite, y en el instante, como a sobrehumano impulso, se lanzan hasta bañarse, hasta teñirse, las armas y los cuerpos, con la sangre de las nutridas legiones de aquellos moros audaces, que hasta el cuartel de Castilla llegaron a colocarse.

Desagrada al Rey Alfonso no tomar activa parte en la sangrienta contienda, y al ver que los musulmanes llegan hasta él, aguarda tranquilo, sin inmutarse, «ni en la color ni en la fabla» a repeler el ataque; Quiere Alfonso por sí mismo castigar al almohade tal audacia, y se prepara a contra el infiel lanzarse; mas le detiene Rodrigo. «Non quiere Dios que murades» le dice; mas viendo luego Alfonso, que hay en las haces primeras afincamientos exclama: ¡Dejadme, padre Rodrigo, que a ellos me acerque, que es necesario auxiliarles!.. En vano Fernán García ha logrado apoderarse de la brida del caballo que Don Alfonso montare, que ha visto el monarca un monge que, levantando en el aire una cruz, es perseguido por un imponente enjambre de moros, que ya le llegan... que le van a dar alcance... No es posible detenerlo,

y, apretando los ijares del corcel, parte el monarca en veloz carrera. Nadie quiere dejar de seguirle, y, tras él, sus tropas salen, y van rompiendo las filas de las manadas salvajes, y a cada bote de lanza, un ginete árabe cae, y a cada golpe o mandoble muere un musulmán infante. Ya el cristiano no es soldado, es un torbellino grande que mata, raja y destroza cuanto se halla por delante... Por doquiera, no se escuchan sino imprecaciones, ayes... Don Domingo de Pascual, canónigo y arrogante Capitán, consigue, al fin, entre el árabe internarse y el pendón del Arzobispo de Toledo logra hincarle inmediato a donde se halla el Cadi Abu-Ben Saide. Hasta allí el cristiano llega; mueren moros a millares; otros emprenden la huida, y, de este punto, el combate no es combate; es un degüello general; es un desastre en que, Alfonso de Castilla y los monarcas leales, de Aragón y de Navarra, prosiguen, hasta saciarse, en la dispersa morisma que se atropella y deshace, que huye a la desbandada, desconcertada y cobarde, tratando poner a salvo su vida, sin acordarse de los preceptos del Korán; sin que pueda darla alcance ni la rápida saeta ni el corcel más galopante.

Después, cuando desaparecen los fugitivos rivales, el campo vése cubierto de escudos, yelmos, alfanges, de banderas, de aquiceles, de penachos, de turbantes, de guanteletes, de lanzas, de cadáveres... de sangre...

Adolfo Aragonés.

(Continuará.)

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, & Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

LEYENDAS TOLEDANAS

El poder sublime de la tradición, impera y domina sobre todos los hombres, hasta los más descreídos, esos que se mofan de creencias y religiones, callan ante ellas.

Su silencio es su asentimiento, la demostración clara y terminante de que ellos respetan también lo que fué, que ellos tienen un afecto sentido para sus antepasados, que dieron nobleza y honra a su raza y a su pueblo.

Para todo lo que pasó, dejando una aureola brillantísima, que al través de los años, de los siglos, se conserva incólume, con todo su bravo poderío, con su mística adoración, con su gratísimo misterio. Es suya la fantasía, como si fuere el acto realizado ayer. Conserva todos sus encantos, porque es la belleza virgen, la gran belleza.

¡Llor a la leyenda, siempre bella e interesante, pero aún más si es toledana!

Ellas son la gran obra de un gran pueblo, del divino y regio Toledo.

El misterio de un sepulcro.

:: Al Excmo. Sr. General ::
D. Francisco Moltó Camporredondo,
en homenaje de respeto y cariño.

I

Caía la tarde de un caluroso día de Agosto.

En la atmósfera cálida brillaba la luz solar como un resplandor de incendio.

Los últimos rayos del sol ponían tintes de oro en las enhiestas torres y panzudas cúpulas de la ciudad, y daban pinceladas de iris en las multicolores vidrieras de los palacios y de los templos.

Por uno de los caminos que en estrecho sendero cruzaban la vega toledana, discurrían tres graves señoras de andar recio y hablar pausado.

Los tres usaban idéntica vestimenta.

Sus anchos chambergos, coronados por el airón que formara una gallarda pluma, eran más que lo suficiente para ensombrecer sus rostros barbilampiños y puntiagudos, secos y espirituales como los de los personajes del Greco.

Acosados—digámoslo así—por una común idea, era la expresión de sus palabras fiel reflejo de su interior preocupación. Algo extraño, inconcebible, les traía en ese estado de embarazo y apremio.

Ved cómo el caso no era para menos.

II

Eran tres antiguos hijos de la patria, tres varones esforzados que supieron, con el precio de su sangre generosa, abrillantar los blasones de sus escudos, añadir nuevas glorias al abolengo paterno.

Juntos los tres descansaban de sus triunfos y acababan su vida en la Ciudad de los Concilios.

Una mansión tan pobre por lo reducida y escasa como rica por la grandeza de sus moradores, les servía de común vivienda.

Allí solazábanse en torno de una ancha chimenea cuando el viento y la escarcha impedían sus cotidianos paseos por la vega que circundaba la ciudad, y allí añoraban sus recuerdos gloriosos, sus esplendores pasados y perennes de aquella feliz época en que sus nervudos y vigorosos brazos eran el principal sostén de la Patria y de la dignidad del Trono.

Mas ellos, hundidos en ese éxtasis de bienaventuranza, no eran del todo felices.

Lo serían si aún viviera y compartiera con ellos el valiente Esteban Pere-Guillén, aquel aguerrido batallador y esforzado hidalgo, asombro de sus soldados y espanto del enemigo, que nunca vió quebrada su espada en los lances caballerescos, envidiado de señores y servidores, de grandes y pequeños, y que había sucumbido víctima de una de esas ignotas dolencias que pone Dios en el cuerpo de sus siervos para obtener, al final de su martirio, la glorificación de sus almas.

¡Cómo le lloraron sus tres compañeros!

En la mansión quedaba un hondo vacío imposible de llenar jamás, y es que en la común vida de soldados, cuando se han compartido las penalidades y malandanzas de las batallas, véanse rodeados y unidos los que las compartieron por una fraternidad sin límites, que crece tanto cuanto la edad crece.

Todas las tardes acudían en amistosa plática a visitar la pobre tumba del compañero de armas.

Postrábanse a su lado, orábanle con fervor y entablaban con él una conversación espiritual.

Junto a la grave losa permanecían inmóviles, petrificados por el dolor y no parecía si no que al recuerdo del bravo soldado se percibía al borde de su tumba el clamoroso estruendo de las batallas y los vítores entusiastas de las victorias.

Antes de anochecer, silenciosos y tristes, abandonaban el cementerio y retornaban a la ciudad.

Pero el día de nuestra historia no era sólo ese el objeto que les llevaba al sagrado recinto.

Varios días hacía ya que la losa de piedra, al ser visitada por nuestros héroes, aparecía cubierta de flores.

Esto les había causado tanto asombro que decidieron averiguar quién era el ser misterioso que se acordaba de Pere-Guillén.

En la ciudad, dado su continuo retraimiento, apenas si eran conocidos. Por lo tanto, algún allegado al difunto compañero tenía que ser, mas ¿a qué ocultar su nombre?

Misterioso era el incógnito personaje, tanto cuanto que aprovechaba la noche para la realización de sus planes.

Durante el día el sepulturero fué encargado de vigilar la tumba de Pere-Guillén y nadie se acercaba.

Por eso aquella noche decidieron aclarar el misterio, ya que no sería alma en pena ni cosa de brujería amén que nuestros héroes no creían en ello.

Así, pues, conversando y meditando su plan, en cuya operación los hemos sorprendido, penetraron en la mansión de los muertos cuando el último tinte del crepúsculo prestaba una claridad opalina a los objetos, y cuando las campanas co-

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA
BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

BARCELONA

menzaban a voltéar en las torres anunciando con sus metódicos sonos que se aproximaba la hora de recogerse en la ciudad y de iniciar las plegarias.

III

Cerró la noche.

Las murallas obturaron sus puertas y los vigías escalaron las almenas turbando el mortal silencio con sus voces de alerta que más semejaban ecos quejumbrosos de dolor y de agonía.

En el camposanto reinaba el silencio de la muerte.

Un efluvio de paz y de misterio percibiase en el sagrado recinto.

Los tres personajes de nuestra historia se habían ocultado a la expectativa en un rincón del camposanto.

En frente de ellos se alzaba la vieja puerta de carcomida madera coronada por una cruz de hierro y cerrada por el sepulturero que, puesto de acuerdo, les había permitido su estancia en el lugar.

La luna brillaba en el espacio sobre un mar de estrellas parpadeantes y silenciosas.

A ambos lados cruces y losas, ángeles de piedra y bustos de mármol parecían hechos de metal bruñido, besados por el astro de plata.

En un rincón un hoyo recién cavado que parecía más negro y más profundo, a la sombra de la tapia mostraba la entraña de la tumba.

Al día siguiente sería cerrado, llevando en su seno para siempre la mortaja de un venerable licenciado.

El augusto silencio era turbado por misteriosos e indefinibles ruidos.

Un crujido casi imperceptible, que lo mismo podía provenir de la vecina Capilla que de las calladas sepulturas, se dejaba percibir de vez en cuando.

La brisa hacía rechinar los farolillos apagados y producía un remolino de flores ajadas y hojas secas que giraban locamente en una danza que tenía mucho de misterio.

Nuestros personajes no osaban comunicarse, y sin mucho aventurarnos pode-

mos decir que se hallaban sumergidos en un inexplicable pero punzante pavor.

Y ese pavor no era el miedo a la muerte, que demasiado probado tenían su desprecio a la vida, ni tampoco el terror del supersticioso, ya que ellos de cultos se preciaban, sino lo que pasaba por ellos era el hálito de la Irrevocable rozando sus almas y produciendo ese pavor escalofriante, indescifrable que sienten los que oyen caer las primeras paletadas de tierra sobre un féretro, los que osan asomarse un instante a las secretas puertas de la eternidad.

IV

Los relojes de las torres cantaron la hora de los espíritus.

La misma pavorosa calma proseguía en el silencioso camposanto.

Ya los tres amigos comenzaban a mostrarse arrepentidos de la iniciación de esta aventura, cuando tras las blancas tapias se oyó un prolongado rumor de pasos.

A los pocos segundos alguien se detuvo ante la puerta del cementerio.

Una sombra proyectada por la luna se percibió a través de las hendiduras y rajaduras de la puerta.

En seguida el ruido de una llave que diestramente introducida chirriaba tímidamente al rozar la mohosa cerradura.

Después, un débil chasquido y un casi imperceptible lamento; la puerta se entreabrió y apareció una mujer esbelta, de riguroso luto, que escuchó con atención unos instantes y avanzó lentamente como un espectro.

Un velo sutil y transparente ocultaba tímidamente su faz.

La brisa lo alzaba de cuando en cuando, si bien rápidamente, no tanto que nuestros atónitos aventureros no pudiesen observar los delicados trazos de su bella fisonomía.

En una de sus manos llevaba algo envuelto en un blanco y amplio paño.

Dejemos a los tres amigos en su natural estado de asombro y de ansiedad, y sigamos a nuestro nuevo personaje.

Llegado que hubo al pie del ciprés rígido, bajo el que se cobijaba la sepultura de Pere-Guillén, la dama enlutada se detuvo, e inclinándose ante la losa, pro-

rumpió en los más desacordes y desgarradores lamentos que sonaban como una blasfemia en el callado y solitario paraje.

A continuación irguió su cuerpo y con cierto aire de majestad volcó sobre la tumba el blanco paño, operación que se tradujo en una lluvia de flores olorosas y fragantes, aún regadas por el rocío de la aurora y aún humedecidas por el llanto de la desconsolada mujer.

—¡Héme aquí, pobre míol, añadió entre sollozos.

Mil veces bendito sea mi destino, que me llevó al pie de tu morada cuando jamás pensaba encontrarte.

Recibe esta pobre ofrenda que mi amor te ofrece.

Ellas son mi único patrimonio. Yo te lo ofrendo.

Ellas me recuerdan aquellos días felices dulcemente vividos para nunca con pesar ser olvidados.

Hé aquí el misterio de la vida.

La felicidad preparando la desventura; la dicha abriendo camino al dolor; la ilusión precursora fatal del desengaño....

Tanta ambición desmedida, tanto sueño quimérico y luego.... todo polvo, podredumbre carroña, y diciendo ésto tendió su brazo hacia los osarios, en los que se amontonaban hacinados los huesos fosforecentes....

—¿Qué opináis de ésto?, dijo el más resuelto de los tres oyentes.

—Que el enigma está resuelto, añadió el otro. Hé aquí un drama sin desenlace. La protagonista es una loca.

—De cariño, contestó el tercero.

—De dolor, replicaron los otros dos.

—Sea lo que fuere, nosotros debemos proteger a esta desventurada, siquiera sea como respeto a un amor que fué de nuestro malogrado compañero.

—Veamos el modo de hablarla.

Las miradas de los tres viejos soldados se clavaron instintivamente en la figura de la dama.

Esta se había arrodillado sobre el sepulcro con la vista extraviada, fijas sus pupilas en las brillantes pupilas del firmamento.

Parecía un hado del infierno, que saltando las tapias del camposanto para

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

atormentar a un pecador desventurado, hubiese asentado allí su maleficio.

Y proseguía llorando y maldiciendo.

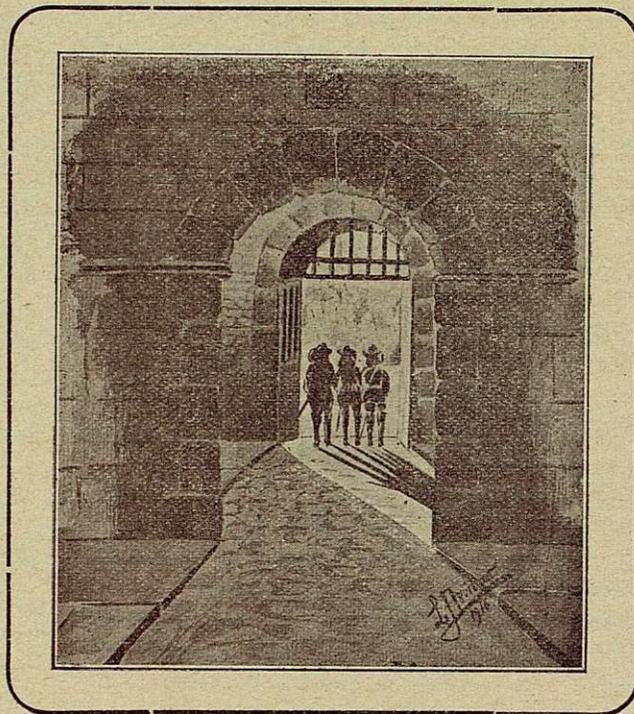
Entonces el más caracterizado de los tres compañeros de Pere-Guillén avanzó hacia la desconocida con la solemne apostura que siempre adoptar supo en los grandes acontecimientos de su vida.

—¡Esteban! pobre mío; ¿tú aquí? ¿Vivo? ¿A mi lado? ¡Dios mío!, exclamó la desventurada, abrazada al cuerpo del casi desvanecido aventurero.

—¡Dios mío!, volvió a repetir, y cayó rígida sobre la fría losa, que recibió su cuerpo con un golpe fuerte y seco de tragedia y de misterio.

murar de los arroyos y el gemir de las auras, saludaba al nuevo día.

Y en tanto que el mundo despertaba de su letargo, pareciendo renacer a la vida, tres apuestos infanzones, en cuyos flácidos rostros se retrataban las torturas de una noche de insomnio y sufrimientos, cruzaban la Puerta de Bisagra y pregun-



La enlutada, sumergida en un éxtasis de delirio y situada a espaldas de él, ni le vió ni oyó sus pasos.

El venerable soldado se acercó a ella y la tocó levemente en un hombro.

Ella volvió la cabeza y con un grito espontáneo, desgarrador, se abalanzó al cuerpo de nuestro héroe.

V

La luz del alba comenzaba por oriente a pintar sobre el lienzo añil del cielo sus mágicos resplandores.

La melodía de la naturaleza, que despertaba con el trinar de las aves, el mur-

taban a la guardia por el alcaide de la fortaleza, deseosos de esclarecer y dar a conocer el tan monstruoso como inesperado drama.

Leopoldo Aguilar

Alumno de Infantería.

Dibujo de Luis Arribas.

Academia Madariaga.

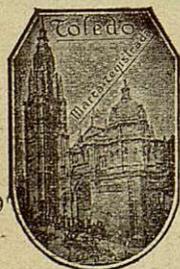
Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

=== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ===

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO



MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca **TOLEDO** registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



TOLEDO LITERARIO

Hé aquí las bases de nuestro concurso de novelas cortas, anunciado en anteriores números:

- 1.^a Es condición precisa e invariable, que todas las novelas o cuentos, sean de asunto toledano o de autor toledano, en cuyo caso puede ser el asunto a su elección.
- 2.^a Ningún trabajo deberá exceder de cuatro páginas de nuestra revista, del tipo ocho, o sea 2.200 palabras.
- 3.^a Cada autor podrá enviar uno o más trabajos, escritos a máquina o en letra muy clara, en sobre cerrado, sin firma y con un lema, al que acompañará otro sobre, cerrado también, con el mismo lema, y en su interior el nombre y residencia del autor.
- 4.^a Habrá un único premio, consistente en 50 pesetas, que se satisfarán la mitad en metálico y la mitad en ejemplares de los números en que se publique.
- 5.^a El plazo de admisión empieza en 1.º de Abril y termina el 30 de Junio próximo.
- 6.^a Un jurado, que anunciaremos después que haya dictaminado, elegirá el que debe ser premiado, como tantos otros merezcan el ser publicados, lo que haremos seguidamente, de acuerdo con sus autores.

Todos los trabajos deben enviarse a estas oficinas, Núñez de Arce, 12.

(Prohibida la reproducción.)

VI

La rubia de los nardos y los claveles.

Federico Latorre y Rodrigo.

(Conclusión).

Repuesto Blendo, con el corazón oprimido, tambaleándose, va en busca del coche que le había llevado a cerciorarse de la doble traición.

Dudando aún, y suponiendo que su Marta era víctima de la tiranía de su madre, escribió el noble pintor una carta en estos términos:

«Sr. D. Ramón Carmena.

Mi muy querido y respetable señor: A usted, que es todo un caballero, me dirijo apenado por el desaire que en su casa he recibido sin que yo haya hecho nada para merecerlo, ni antes ni durante mis relaciones con Marta, para las que ustedes me autorizaron.

A usted, que es hombre ecuaníme y tranquilo, me dirijo rogándole, humilde y encarecidamente, que sea, una vez más, bondadoso conmigo, y con toda franqueza me descifre este enigma que tanto mortifica a mi dignidad.

Pido a usted mil perdones por mi atrevimiento y le repito que me tiene a sus órdenes y que puede disponer de su siempre leal y afectísimo amigo, seguro servidor

q. s. m. b.

Juan Blendo».

El trueno gordo.

Después de dos noches de insomnio febril, con el cerebro fatigado por ideas y determinaciones contradictorias que acudían al de Juan, el criado de la fonda le entregó, al mismo tiempo que el desayuno, un paquete de cartas que le había dado el ordinario de Polán, entre las que estaba la siguiente:

«Sr. D. Juan Blendo.

Mi distinguido amigo: Recibo la atenta de usted y me apresuro a contestarle que la primera noticia que he tenido de lo que califica de desaire, ha sido por la carta de usted, cuando la leí llamé a capítulo a mi mujer y a mi hija para que me dijeran la razón de no recibir a usted, y Leocadia me manifestó que le gustaban tan poco las muchas indirectas y noticias que recibía sobre la falta de religiosidad de usted, que no de otras, y creyendo ella, yo no, que el hombre sin religión no puede ser buen esposo ni buen padre de familia, había cumplido un deber de conciencia tratando de separar a Marta del borde del precipicio en que iba a caer.

Mi hija dice que no tiene queja de la caballerosidad de usted y que nunca la ha hablado de religión, pero que tanto le han dicho y tan negro le han presentado el porvenir si se casaba con usted, que la han convencido de que sería infeliz unida a un judío como aquí llaman al que no es beato.

Como padre no debo violentar a mi hija en asunto tan importante como el matrimonio, y como caballero declaro que estoy

satisfechísimo de la irreprochable conducta que siempre ha observado usted en ésta su casa.

Mucha violencia me cuesta dar a usted estas noticias, pero autorizado por su carta las expongo francamente, al mismo tiempo que ruego a usted que dispense el desaire que le hicieran sin mi conocimiento, y no dudo que siempre tendrá usted un amigo donde esté su afectísimo seguro servidor

q. b. s. m.

Ramón Carmena».

Descompuesto, loco, furioso, transido de dolor, Juan se echó a la calle sin saber a dónde iba; hablaba, gesticulaba, manoteaba y su mala estrella le metió en la antigua calle de la Chapinería, por la que vio a Luis de uniforme con un soldado detrás; esperó a su afortunado rival, y cuando se cruzaban en la puerta del Hospital del Rey, Antúnez, con tono entre enfático y burlón, dirigiéndose a Juan, dijo: «Esta os la gano, Mejía». La contestación fué una solemne bofetada que hizo que el Capitán rodase por el empedrado.

A consecuencia del parte por escrito que Antúnez dió a sus Jefes, el pintor, que aún estaba sujeto a la Ordenanza, fué preso y encerrado en un calabozo del cuartel de la Trinidad.

Concluída la sumaria y celebrado el Consejo de Guerra, tres meses después de la bofetada, llegó un día en que al mismo tiempo de salir Juan por el puente de Alcántara, y en cuerda de presos destinados a Ceuta, se velaban en Polán Luis Antúnez y la rubia de los nardos y los claveles.

.....1.º de Julio de 1913.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES  LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

TURISMO

Cumplimos con esta información, puramente informativa, un alto deber de patriotas; no por su índole la tenemos conceptuada en otro sentido; ella es, una como las otras de nuestra Revista, que cuidamos con gran atención.

Que tiene tanto interés como las restantes, bajo el punto de vista material, que es importante factor porque afecta muy directamente a la vida, para los que recorren el suelo español; noble y glorioso pueblo, siempre predispuesto a halagar a los que le visitan, además de con sus bellezas naturales, que son muchas, con la distinción y caballerosidad de sus hijos.

EL ESCORIAL Hotel Reina Victoria.	Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT		VALENCIA Hotel Reina Victoria.
BILBAO Hotel Inglaterra.	Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO		IRÚN Palace Hotel.
ZARAGOZA Hotel Internacional.	Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.		CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.
ALICANTE Hotel Samper.	BURGOS Hotel Universal.	SEVILLA Hotel de Oriente.	OVIEDO Nuevo Hotel Paris.
MELILLA Hotel Reina Victoria.	CÓRDOBA Hotel Suizo.	GIBRALTAR Gran Hotel.	GRANADA Hotel Washington.
CÁDIZ Hotel Francia y París.	SAN SEBASTIÁN Hotel Continental.	VALLADOLID Hotel Moderno.	ORENSE Hotel Roma.
CARTAGENA Hotel Francia y París.	SALAMANCA Hotel Comercio.	GUADALAJARA Palace Hotel Español.	GIJÓN Hotel La Iberia.
MÁLAGA Hotel Regina.	SEGOVIA Hotel Paris.	VITORIA Hotel Quintanilla.	LÉRIDA Palace Hotel.
MURCIA Palace Hotel.	TARRAGONA Hotel Europa.	PALENCIA Central Hotel.	HENDAYE Hotel de France et d'Anglaterra.
PALMA DE MALLORCA Gran Hotel Villa Victoria.	PAMPLONA Gran Hotel.	PONTEVEDRA Hotel Mendez Núñez.	ZAMORA Hotel Comercio.
OPORTO Hotel Paris.	LOGROÑO Hotel Paris.	CORUÑA Hotel de Francia.	LEÓN Hotel Paris.
LISBOA Hotel Central.	ARANJUEZ Hotel Gallo.	LUGO Hotel Méndez Núñez.	SANTIAGO Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID